



Hernán Larraín, S. J. 690.594. por H. Balcic M.

Hace algunos años, Tito Mundt, ese discípulo inconsciente del surrealismo, regentaba una columna periodística bajo el título de "Yo lo Conocí". En ella daba cuenta, no sin brillantez, de sus múltiples, ajetreados y personales encuentros y diálogos con personajes y personalidades de todas layas, nacionales o extranjeros.

Recuerdo esa columna, inolvidable por lo demás por múltiples motivos, a propósito del sacerdote Hernán Larraín Acuña, a quien "no conocí" y cuya muerte, acaecida recientemente, me ha empujado a redactar estas líneas.

Resulta casi una contradicción. Una nota necrológica como es ésta, se escribe o sobre una figura conocida por todos (un estadista, un escritor, etc.) o sobre alguien con quien uno ha mantenido estrecha relación. Es lo usual.

Al jesuita Larraín, efectivamente, "no lo conocí". Lo vi varias veces, lo escuché hablar, leí algunos de sus escritos. Jamás cruzamos palabra. Y sin embargo, no resisto a la tentación de decir algo sobre él. Que Tito Mundt me perdone.

Mientras se desempeñaba como rector de la Universidad Católica de Valparaíso, asistí a una conferencia suya sobre "Crimen y Castigo" de Dostoyevski. En la tradicional casona porteña de las avenidas Brasil y Argentina, en una sala de discreto porte, algo oscura, firmemente anónima, el padre Larraín dictaría su charla. El nombre del conferencista, yo estudiante del último año de secundaria, al borde del bachillerato, y de la vocación universitaria, me decía poco. Fue una experiencia imborrable. Inició su disertación con el rezo del Padre Nuestro, apertura que me pareció algo anacrónica, aun cuando no exenta de cierta finura ritual.

Durante más de una hora despejó las principales incógnitas del torturado universo

del novelista ruso, con una lucidez apabullante que era capaz de unir la reflexión estética con la conceptualización teológica y el análisis sicológico. Hundió a su silencioso auditorio en los problemas del Bien y del Mal con una sencillez que parecía desmentir la insombrable profundidad del tema. "Toda una clase magistral", me dije, aun cuando no sabía bien el significado de la expresión. Pero algo de marca mayor, que emanaba de una figura ascética, resaltada por unos lentes verdes y firmes y ademanes rigurosos, memorizados en viejos claustros europeos, se deslizaba por la sala, penetrándonos el alma.

Sus palabras, la forma nueva con que transitaba por los eternos problemas del cristianismo, desmentían, y a la vez confirmaban toda una formación espiritual heredada de las queridas parroquias juveniles.

Más tarde, su insuperable ensayo Génesis del Pensamiento de Ortega y Gasset, el memorable debate radiofónico con el Dr. Hernán Romero sobre el interrogante ¿Ha muerto Dios en el Mundo Moderno?, sus trabajos para la revista Mensaje, siempre polémicos, que se podían compartir o atacar con la misma pasión, y su variada actividad como escritor, pedagogo y charlista conectaron su nombre a la mejor tradición del pensamiento católico contemporáneo.

Fue un cura intelectual, constructor de puentes entre una iglesia eterna, y un mundo, el que nos ha tocado vivir, cambiante.

Su corazón se paralizó una noche de este septiembre, a los 53 años. Los frutos de sus esfuerzos, generados por su fe que fue inteligencia, los debe estar evaluando con el Buen Dios que llenó sus soledades y su vida.

Aunque no lo conocí, he querido agradecerle una clase magistral perdida en el tiempo pero viva en mi corazón.

"LA TERCERA de La hora" martes

1º X-1974. SANTIAGO

P.3

Hernán Larraín, S. J. [artículo] H. Balic M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Balic, H

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Larraín, S. J. [artículo] H. Balic M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)